

folgura en el cansancio, e es templamiento en los trabajos, e es conorte en los dolores. E con esto acuerda lo que dixo el Apostol Sant Pablo: Fuerte conorte auemos, quando recorremos a nuestra esperanza, ca ella nos sostiene, de manera que el agruamiento de los trabajos non vos puede empescer. Otrosi la esperanza faze al ome bienauenturado; onde dixo el Profeta Dauid: Bienauenturado es el ome que espera en Dios. E esso mismo dixo el Rey Salomon: Quien espera en Dios, es bienauenturado. E Ysayas Profeta dixo, que bienauenturados son todos aquellos, que esperan en Dios, ca a ellos verna lo que cobdician. E porende todo Christiano deue auer buena esperanza. Ca assi como la Fe seria muerta sin buenas obras; otrosi non le compliria al ome la Fe sin buena esperanza; porque ella es esfuerço de la Fe, e guia para llegar a lo que cobdicia. Onde por todas estas razones conuiene mucho al Pueblo que la aya. Ca assi como deuen biuir trabajandose de fazer bien; otrosi deuen auer firme esperanza, que auran buen galardón dello, e acabaran lo que cobdician. E los que assi non lo fiziessen, sin el mal que es verna en este mundo, que nunca traerian los coraçones aseogados, por mengua de buena esperanza, darles ya Dios en el otro por pena, lo que merescen los desesperados.

LEX V.—Per spem timor humanus abijcitur, auxilia diuina occurrunt, veritatis notitia pauiditur; nec aliquid prodest habere fidem sine spe. Hoc dicit.

(1) E Profeta Dauid. Psal. 117, v. 6.

LEY VI.—Porque razones deue el Pueblo amar a Dios.

Charidad (1) en latin, tanto quiere dezir como amor que ha ome a alguna cosa. Pero segund esta palabra, mas se entiende por el de Dios, que por otra cosa. Ca assi como dixo Sant Agustin: Amor es una virtud, por la qual descan los omes ver a Dios, e vsar de sus bienes; e otros Santos dixerón; que amor es cosa por que el ome ama a Dios, por el bien que del espera; e ama otrosi a su vezino por el amor de Dios; e porende deue el Pueblo amar a Dios sobre todas cosas del mundo, ca amando a el, amarse han vnos a otros. E esto se prueba por la vieja Ley, en que dize: Amaras a tu Señor Dios, de todo tu coraçon e de toda tu alma; e a tu vezino, como a ti mismo. Otrosi dixo Sant Bernardo, que a ninguna cosa ama el ome que non ama a Dios de toda su alma, pues que el fae comienço della, e a el ha de tornar, si ouiere su amor. E si naturalmente en este mundo aman los hijos a los padres, porque nascieron dellos, e esperan su bien fecho, e eredar sus bienes despues de su muerte; mucho mas deue ome amar a Dios, que lo fizo de nada, e le dio alma de conciencia, e entendimiento; en cuya mano es su vida, e su salud, e todos sus bienes, que ha en este mundo, e espera auer en el otro. E porende dixo Sant Agustin: Amar deue ome a su padre, mas antes deue poner el amor en Dios, que lo crió. E el Rey Salomon dixo: Amaras a Dios, que te fizo, con toda tu alma. E otrosi dixo Sant Bernardo, que si el ome pensasse bien afinadamente, quanta es la merced que Dios le fizo, mu-

cho mas lo amaria, que non lo ama. Ca lo fizo muy hermosa criatura, e demas diole el alma, que ha semejança de si mismo. E diole entendimiento, para saber conoser el bien, e el mal. E fizolo aparceró consigo en la vida perdurable. E Sant Agustin dixo, que todas las animalias, que Dios crió, fizo que traxessen sus caras baxas (2) contra la tierra, e que buscassen su vida en ella; mas el ome fizolo derecho, e endereçole su cara contra el Cielo, para darle a entender, que el coraçon, e la su alma, deue ser endereçado para las cosas celestiales, a que su cara esta endereçada, onde le viene el entendimiento, e la razon que ha sobre todas las criaturas del mundo.

LEX VI.—Charitas es dilectio Dei, et proximi propter Deum; populus amare debet Deum super omnia. Hoc dicit.

(1) Charidad. Vide in cap. charitas, et 2. de penitent. dist. 2. et adde de excellentia charitatis, Gregor. 10. Moral. cap. 6. 7. et 8.

(2) Sus caras baxas. Adde Ambros. super Psalm. 118. sermon. 1. v. 1.

LEY VII.—Por que razones es el Pueblo muy tenuto amar a Dios

Merced muy grande, e muy maravillosa, fizo nuestro Señor Dios a todos los Pueblos, mostrandoles otra manera nueua de amor, sin las que diximos en la ley ante desta. Ca non le abondo fazer este Mundo de nada, e al ome la mas hermosa criatura del Mundo, e de mayor entendimiento que todas las otras criaturas; e que fizo Señor dellas; ni aun quel non quiso dar pena, segund la el merescio, porquel salio del mandado; nin le quiso otrosi calañar los yerros que despues fizo, como el pudiera, e deuiera; mas tan grande fue su piedad, que sobre todo esto le quiso dar señal, por que supiesse que nunca le fallesceria la su merced, quando menester la ouiesse. E este fue nuestro Señor Jesu Christo su Fijo, que embio en este mundo, que fuesse medianero (1) entre el, e ellos, e quiso que tomasse carne e figura de ome, e que sofriesse lazeria, mas que otro, e encima, que sofriesse muy cruda muerte: e esto fizo (2) por librarlos de poder del diablo. E porende dixo el Apostol Sant Pablo (3): Conosced la gracia de nuestro Señor Jesu Christo, que se fizo pobre por nos, porque nos fuessemos ricos por la su pobreza. E aun dixo Sant Bernardo: Mucho es de mal conoser el ome que non piensa, que todo es de Dios que lo redimio (4). Otrosi dixo el mismo, que si el ome deue darse todo a Dios, porque lo fizo, mucho mas porquel redimio; e esto es, porque mas de ligero lo fizo, que non lo redimio, ca en fazerlo, non puso mas de la palabra; mas en redemirle, dixo muchas palabras, e fizo muy maravillosos fechos. E sobre esto dixo el mismo Sant Bernardo: Mucho son endurecidos los hijos de Adam, los quales non obedescen, nin catan mesura, contra el fuerte amador, que por viles cosas espendio tan nobles, e tan preciosas mercaderias. E aun deue el Pueblo amar a Dios, por muchas grandes cosas que les promete, e les tiene aparejadas, assi como dize el Apostol Sant Pablo (5), e acuerdan en ello los otros Santos: Que ojo non vio, ni oreja non oyo, ni coraçon puede cuydar lo que Dios tiene aparejado a los que le aman. E otrosi dixo el Apostol Santiago (6), que nuestro Señor Dios

tiene guardada la corona de su Reyno para aquellos que le aman: e sin todo esto que le tiene aparejado en el otro mundo, fazerles en este muchos bienes, e en librarlos de muchas cuytas, e de muchos peligros quando se tornan a el, assi como el mismo dixo: La salud del Pueblo yo so en qualquier lugar, e en qualquier tribulacion que me llamaren, oirlos he, e cabre su ruego, e sere su Dios por siempre. Onde por todas estas razones, que dichas auemos en esta ley, en que mostro nuestro Señor Dios tan maravilloso amor al Pueblo, que coraçon de ome non lo podia pensar en ninguna manera; porende otrosi el Pueblo es tenuto de amar a el sobre todas las cosas del mundo, e los que lo non fiziessen, sin la su yra que les daria enteramente en el otro siglo, deuen auer en este pena de omes desconocientes, que non saben agradecer el bien, nin el amor, quel Señor les faze.

LEX VII.—Debent homines amare Deum propter ejus nimiam charitatem, qua misit filium suum in mundum ad eos redimendos; plus debet homo Deo ob redemptionem, quam ob plasmationem. Hoc dicit.

(1) Que fuesse medianero. 1. ad Timotheum cap. 2. et vide Gilbertum super Canticis, sermon. 5. in fin.

(2) Esto fizo. Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitiæ suæ, propter remissionem præcedentium delictorum, ad Rom. 3. v. 25.

(3) San Pablo. 2. ad Corinth. cap. 8. v. 9.

(4) Que lo redemio. Vide Bernard. super Canticis, sermon. 11. colum. 4.

(5) El Apostol Sant Pablo. 1. ad Corinth. cap. 2. v. 9.

(6) Santiago. Cap. 1. in Epistol. Jacob. v. 12.

LEY VIII.—Como el Pueblo deue temer a Dios, e por que razon.

Dixerón (1) los Padres Santos, e los Philosophos antiguos, que el temor, es assi como guarda, e portero del amor, ca sin el non es ninguna cosa cumplidamente fecha. Onde si los omes temen las cosas deste mundo que aman, quanto mas deuen temer a Dios, que es nuestro Señor, e es sobre las cosas espirituales, e temporales; ca maguer el Pueblo ouiesse Fe, e esperanza, e amor, si el temor y non fuesse, que los guardasse, todo non valdria nada. E sobre esto dixo Sant Agustin, que el temor de Dios es espanto, que cae en el coraçon del ome espiritualmente, con miedo de perder su alma, e su amor; e aun dixo mas: Que temor es amor que arriedra de si las cosas que son contrarias. E Juan Damasceno, que fue sabio, dixo que temor (2) es esperanza de mal, sospechando ome de perder lo que ama, o de recibir en ello mal. E porende conuiene mucho al Pueblo de temer a Dios, por non perder su amor, nin caer en su saña. E que esto sea verdad, muestrasse, porque mando a Moysen en la vieja Ley, que dixesse al Pueblo, que temiessen a Dios, para non perder su amor, que era Señor complidamente; e esto se entiendo, porque lo es para siempre, tambien en este mundo, como en el otro. E losue, que era Cabdillo de los Judios, despues de Moysen, dixo otrosi al Pueblo de Israel, que temiessen a Dios, e lo seruiessen con todos sus coraçones. E el Rey Dauid dixo: Seruid a Dios con temor, e alegrados ante el, temiendolo. E aun dixo mas: Que non tan solamente el Pueblo, mas los Santos

lo deuen temer: e su fijo el Rey Salomon dixo, quel que quisiesse andar derechamente en seruicio de Dios, que deue auer en si justicia e temor. E aun sin estas razones que dixerón estos sobredichos, que fueron Reyes, e Cabdillos, e Profetas, natura'mente, segund el dicho de los Santos, e de los Filosofos, lo deue el Pueblo mucho temer; porque el fizo todas las cosas denada, e las tornara a aquello, quando quisiere; e por su saber fueron todas criadas, e a su poder han de tornar. E aun deue el Pueblo temer a Dios porque es muy justiciero. Ca segund dixo Sant Gregorio, los omes que son justos, fazen con miedo lo que han de fazer, pensando primeramente, ante qual Juez han de estar. Otrosi dixo Sant Ieronimo, que sabio es el ome, que teme lo que puede acaescer. E aun nuestro Señor Jesu Christo dixo (3): Non temades a aquellos, que pueden matar los cuerpos tan solamente, e non han poder sobre las almas, mas a aquel temed, que puede al cuerpo, e al alma matar en el fuego del Infierno. Onde el Pueblo que assi non temiesse a Dios, sin la gran pena que les el daria en el otro siglo, non les ternia pro ninguna cosa que ellos fiziessen; e deuen aun auer pena en este mundo, como omes que non temen aquella cosa, que con derecho mas tenudos son de temer.

LEX VIII.—Timor Dei est favor cordis humani, spiritualiter timens ejus amorem perdere. Item timor est amor à se contraria elongans, seu est spes mali suspicando, perdere quod amat, et consequi malum; timere igitur debet populus Deum, ut non perdat ejus amorem, et ne in ejus incidat iram. Hoc dicit.

(1) Dixerón. Adde l. 14. infra tit. 15. ead. Partit.

(2) Que temor. Timor Domini fons vitæ, Proverb. cap. 14. v. 27. et nota bene ex ista lege, quod timor est amoris custos, et adde infra tit. 1. l. 13. in princip.

(3) Jesu Christo dixo. Math. cap. 10. v. 28.

LEY IX.—Quales bienes vienen al Pueblo, quando teme a Dios.

Temiendo el Pueblo a Dios, vienenles ende muchos bienes. Ca luego primeramente, fazeles perder el miedo del diablo, e dales esfuerço (1) para sofrir los peligros, e los trabajos deste mundo. E Tobias dixo en esta razon: Que muchos bienes aurian, los que temiessen a Dios, ca señaladamente por el se partirian de fazer pecado. E el Rey Salomon dixo: Quien temiere a Dios, venirle ha bien, e sera bendicho a su muerte. E aun dixo el mismo: Bienauenturado es el ome, que medroso es de Dios; mas el que ha el coraçon endurecido, caera en mal. E en otro lugar dixo, que los que son de buena ventura, esles dado (2) por don, de temer a Dios, porquel temor de Dios tira del ome los pecados, e fazelo justo. E porende dixo Sant Gregorio, que si el coraçon del ome pecador, non es alimpiado primeramente de los pecados, non se puede despues guardar, que non torne a los males que ha vsado de fazer. E porende dixo el Rey Salomon: Los que temieren a Dios, aparejaran sus coraçones, e seran santas sus almas ante el. E Sant Agustin dixo, que el temor de Dios es como melezina al alma. E Malachias Profeta dixo: Nascera el Sol de la Justicia sobre aquellos que temen a Dios. Otrosi el temor de Dios faze al ome rico. E porende dixo el Profeta: Non han mal ninguno, nin pobreza, los que

temen a Dios, nin les fallestes todo bien. Otrósi el temor faze al ome fuerte; e por ende dixo el mismo en otro lugar: El temor de Dios es fiza de fortaleza, para quando es menester; ca el que teme a Dios, por fuerça le ha de obedescer. E porende dixo el Rey Salomon: Quien temiere a Dios, buscara en que manera le faga plazer. E el mismo dixo en otro lugar: Quien teme a Dios, guarda sus Mandamientos. E con esto acuerda lo que dixo el Angel a Abraham, quando quiso degollar a su fijo: Agora parece que temes a Dios, pues que le obedescistes. Otrósi dixo Sant Gregorio, que el coraçon del ome, quanto mas claro, e mejor es, tanto mas teme a Dios. E la cima de todo el pro, que viene a los que temen a Dios, es esta que los guía en este mundo, de-rechamente por la carrera de virtud, e endereça las sus fazendas para bien, e librarlos de todo mal; e despues de la muerte, dales su Parayso, e guardalos de la pena durable. Onde el Pueblo que creyere en Dios, e ouiere en el Fe, e esperança, e lo amare, e le timiere, assi como dize en las leyes ante desta, aura los bienes deste mundo cumplidamente, e del otro; e sera Dios su Señor; e el su Pueblo, assi como dixo el Profeta David: Bienaventurada es la gente, de quien es Dios su Señor; ca este es Pueblo, que escogio por su heredad. E los que lo non fizieren, venirles ha el contrario de todo esto.

LEX IX.—Ex timore Dei multa bona proveniunt, aufert namque Dæmonis metum, et corroborat ad pericula, et mundi labores sustinendos, deviat eum à peccatis; est animæ medicina, ditat hominem et fortificat, et perducit ad gloriam æternam: decet ergo populum timere Deum. Hoc dicit.

(1) *Dales esfuerzo.* Nota, et adde Gregor. 3. lib. *Moral.* cap. 15. dicentem quòd mens nostra, in timore Domini constituta, non invenit extra quod metuat.

(2) *Esles dado.* Proverb. cap. 28. v. 14.

TITULO XIII.

QUAL DEUE EL PUEBLO SER, EN CONOSKER, EN HONRRAR, E EN GUARDAR AL REY (a).

Sentidora llamaron Aristoteles e los otros Sabios, a la segunda alma, de que fizieron semejanza al Rey (b). Ca segun esto, mostraron en que manera se deue el Pueblo mantener con el. E dixeron, que assi como en aquella alma ha diez sentidos; que segund aquesto, deue el Pueblo ser, e obrar en fecho del Rey diez cosas, para ser honrrado, e amado, e guardado complidamente dellos. Onde pues que en el titulo ante deste fablamos de qual ha de ser el Pueblo, en conoscer, e amar, e temer a Dios; queremos aqui dezir, qual deuen ser al Rey en estas cosas sobredichas, segund ellos lo departieron por semejança.

(a) L. 3, tit. 2, lib. 1 del F. R.

(b) El alma del Estado son sus buenas instituciones, y no otra cosa.

TITULO XIII.

LEY I.—Como el Pueblo deue cobdiciar siempre, de ver bien del Rey, e non su mal.

Ver es primero de los cinco sentidos de fuera, de que fizieron semejança Aristoteles, e los otros Sabios al Pueblo. Ca assi como quando el viso es sano, e claro, ve de lueñe las cosas; e departe las facciones, e las colores dellas; segund esto deue el Pueblo ver, e conoscer, como el nome del Rey es de Dios, e tiene su lugar (a) en tierra, para fazer justicia, e derecho (b), e merced. E otrósi, como el es su Señor (c) temporalmente, e ellos sus vassallos, e como el los ha de castigar, e de mandar, e ellos han de servir a el (d), e obedescerle. Porende deue catar muy de lueñe (4) las cosas, que son a su pro, e a su honrra, e a su guarda; e ser mucho acucioso para allegarlas, e acrescentarlas; e las que fueren a su daño, desuñarlas, e tollerlas, quanto mas pudiere. E la primera cosa que mas deuen cobdiciar, e querer, es su vida, ca en esta se encierran todas las otras. E porende el pueblo leal non deue cobdiciar su muerte, nin quererla ver en ninguna manera; ca los que lo fiziessen, de llano se mostrarian sus enemigos, que es cosa de que se deue el Pueblo mucho guardar. Ca segund Fuero antiguo de España, todo ome que cobdiciasse ver muerte de su Señor el Rey, diziendolo paladinamente (2), si le fuere prouado, deue morir por ello, como aleuoso, e perder quanto que ouiere (e); e si le quisiesen dexar la vida, la mayor merced (3) quel pueden fazer, es quel saquen los ojos (4) (f), porque nunca pueda ver con ellos lo que cobdiciara (3).

(a) Esto solo puede decirse, aun filosoficamente hablando, de las potestades soberanas ó supremas. Véase nuestra nota 6.ª á la L. 1, tit. 1 de esta Partida.

(b) Véase nuestra nota 5.ª á la L. 1, tit. 1 de esta Partida.

(c) Esto no es exacto ni en las ideas ni aun en las palabras. Véase nuestra nota á la L. 52, tit. 6, P. 1.

(d) Véase nuestra nota 6.ª á la L. 5, tit. 5 de esta Partida.

(e) La pena de confiscacion de bienes está abolida por el artículo 10 de nuestra Constitución política.

(f) La pena de sacar los ojos y otras que mas bien parece que sirven para hacer alarde de crueldad, que para hacer expiar justamente los crímenes, han caído en desuso por el trascurso del tiempo y mayor humanidad de las costumbres. En su lugar se imponen castigos prudentemente arbitrarios.

LEX I.—Populus debet ad instar oculi videre, et cognoscere nomen, et obedientiam Regis, et ejus dominium, et à longe prævidere, quæ ad ejus sunt honorem et custodiam, eaque procurare, et augmentare et damnosa propulsare: nullus de populo desiderare debet ejus mortem videre, et qui tale desiderium patefecerit, debet occidi, et perdere bona: si ex Regis indulgentia non occidatur, eruendi sunt ei oculi, ne possit videre, quòd desideravit. Hoc dicit.

(1) *Muy de lueñe.* Nota hoc, debet enim prospici, et provideri, quòd evenire potest, l. *verum*, §. *si locupletis*, ff. *de minor.* et ibi Gloss. et Bald. et adde l. 3. infra eod.

(2) *Paladinamente.* Et quando dicitur dictum fuisse palam, vide Bald. in l. *cum fratrem*, C. *de his quib. ut indign.* et videtur, quòd sufficeret, si dixerit manifestè in loco publico, seu coram multis, ut ibi; et nota istud verbum, *paladinamente*, nam si clam hoc diceret, non imponeretur ita severa pœna: consideratur enim hic gravitas delicti ex parte effectus, propter causam mali exempli, unde severius debet puniri, vide Cinum, et Bald. in l. fin. C. *de summ. Trinit. et fide cathol.* puniunt enim magis delictum factum palam, quàm factum clam, l. 2. §. *et generaliter*, ff. *vi bonor. raptor.* l. *aut facta*, §. *qualitate*, ff. *de penis*, et cum ponatur hic ista qualitas *paladinamente*, debet articulari, et probari, alias non puniretur pœna istius

legis, juxta id quod notabiliter dixit Joan. Andr. in cap. 1. *de homicid.* lib. 6. in novel. ubi refert si aliàs eripuisse quemdam Prælatum è pœna illius, capituli ubi puniuntur illi, qui per assassinos fecerunt aliquem christianum occidi: nam fuerat probatum, quòd fecerat occidi homines per assassinos, tamen quia in articulis non fuit probatum, quòd essent illi occisi christiani, evasit à pœna ibi descripta, cujus dictum refert, et sequitur Bald. in l. *si quis non dicam rapere*, C. *de Episcopis, et cleric.* quia cum profectur à lege aliquid cum aliqua qualitate, debet utrumque probari, l. 1. §. *ait prætor*, et ibi Bart. ff. *ne quid in flumin. public.* et l. *Prætor*, §. *docere*, ff. *vi bonor. rapt.*

(3) *La mayor merced.* Sed enjus erit electio in ista pœna alternativa? Videtur dicendum, quòd erit judicis electio, cum dirigantur iudici ista verba, ibi, *le quissiese*, et ibi, *la mayor merced*, etc. ut in l. 1. §. *expilatores*, et ibi, Bart. ff. *de effractor.* l. *si fugitivi*, C. *de servis fugit.* Gloss. in cap. *à crapula*, de *vita et honest. cleric.* et in cap. *sicut*, de *judicis*, et in cap. *fraternitatis*, 54. dist. si tamen verba dirigantur ad reum, tunc electio esset rei, l. *quicumque*, C. *de servis fugit.* ubi Bald. notabiliter in 4. colum. et Bart. in dict. §. *expilatores*; si verò verba essent dubia, quia prolata sum impersonaliter, tunc Bart. ibi dicit, quòd dubitabat, sed inclinât, quòd electio sit rei Abb. tamen, in cap. *inter cæteros*, de *rescript.* vult, quòd isto ultimo casu etiam lectio sit iudicis; vide ibi Felin. in ista materia latè, et notabiliter loquentem. Et in penult. col. dicit, quòd iudex in dubio debet eligere minorem pœnam, et quòd in hac electione quando iudex eligit, debet pars citari, et causa cognita fieri ut et notabiliter dicit Bald. in dict. l. *fugitivi*, ad finem.

(4) *Quel saquen los ojos.* Nota casum, ex quo lex imponit pœnam erutionis oculorum, et non memini alibi vidiisse, nisi hic, et in l. 2. infra tit. 1. ubi etiam hæc pœna imponitur; de jure communi pro nullo casu poterat imponi, Bal. in rubric. C. *de vindic. liber. toll.* Sed quid si haberet oculos obscuratos et inutilis, an posset tunc eligi ista pœna per iudicem, vel an tali casu imponenda esset pœna mortis? Videtur quòd adhuc deberent oculi extrahi, et non mors infligi, argumento textus in l. 5. in vers. *ideo ea quoque arbor*, ff. *arbor. furt. cæsar.* et quia ut in simili questione dicit Bald. liberatur solvendo rem, talem qualis est, et quia secundum eum non est dubium; licèt oculi essent inutilis, tamen eorum mutilatio magna est pœna, ita vult Bald. in authent. *sed novo jure*. C. *de servis fugit.* in fin. in contrarium tamen facit ista lex, quæ sentit de oculis videntibus, ut sic puniatur, ut non videat; unde si haberet oculos obscuratos, non videretur satisfactum menti legis eos extrahendo, et pro ista parte facit in argumentum l. *de atate*, §. *nihil*, ff. *de interrogat. action.* et l. 1. in fin., ff. *de his, que in testam. delentur.* Et an, qui sic est exoculatus, posset condere testamentum? Videtur, quòd non, ut in l. *ejus qui*, §. *1. ff. de testam.* vide Speculat. tit. *de instrum. edition.* §. *compendiose*, vers. *quid de exoculatis*, et Alberic. in l. *hac consultissima*, C. *qui testam. facere possunt*, et hodiè damnatus ad mortem potest condere testamentum, ut in l. 4. in *Ordin. Taur.*

(5) *Cobdiciara.* Vide l. 4. tit. 28 infra ead. *Partit.*

LEY II.—Como el Pueblo deue siempre querer, bien oir del Rey e non su mal (a).

Oyr es el segundo sentido, de que fablamos en la tercera ley ante desta, que ha el alma sentidora: e este puso Dios señaladamente dentro en las orejas. Ca bien assi como el oyo, quando es sano e derembargado, oye los sonos (1) e las bozes de lueñe, e se paga con los que son plazereros e sabrosos, e aborrece los que son fuertes, e espantables; otrósi a semejante desto, deue el Pueblo loar, e querer oyr el bien que del Rey dixeren, e trabajarse de lo acrescentar, lo mas que ellos pudieren. E deuen de aborrescer, de non querer del oyr ningun mal (2), mas pesarles quando lo oyeren, e estrañar lo mucho, e vedarlo a los que lo dixeren, faziendo todo su poder, por mostrar que non les plaze (3). E non deue cobdiciar en ninguna manera, oyr la cosa de que le pudiese venir daño, ni muerte, ni deshorrria,

ca esto seria vno de los grandes aleues, que ser pudiesen. Onde los que desta guisa lo cobdiciassen (4) oyr, bien semejaría que les plazera de lo ver: e porende deuen auer tal pena en los cuerpos, e en lo que ouiesen (b), segund diximos de los otros en la ley ante desta.

(a) La caridad cristiana de que habla esta ley no solo debe practicarse con los Reyes, sino con todos nuestros prójimos; pero esto no debe confundirse con la justa censura que el publico tiene derecho à ejercer sobre todos los actos del Gobierno y autoridades, con arreglo à nuestras instituciones políticas.

(b) Prescindiendo de estar abolida la pena de confiscacion por el artículo 10 de nuestra Constitución política, lejos de considerarse estas censuras como un delito, son el ejercicio de un derecho, segun explicamos en la nota precedente.

LEX II.—Populus velle debet audire bonum Regis, et abhorrere sinistrum; dicentes autem malè de Rege graviter reprehendere et prohibere, displicentiamque ostendere; et nullo modo debet desiderare audire id, quod Regi possit esse injuriosum, vel damnosum, quia qui tale desiderat, satis ostendit sibi placidum esse videre, et magna esset alevosia, plectenda pœna, de qua supra l. proxim. Hoc dicit.

(1) *Oye los sonos.* De objectis auditus, vide Bald. in l. *non ignorat*, colum. 4. C. *qui accus. non poss.*

(2) *Ningun mal.* Nota hanc bonam legem, et non memini concordantem, et ut dicit Bernad. in lib. *de consideratione ad Eugenium*, lib. 2. colum. fin. detrahere an detrahentem audire, quid horum damnabilis sit, non facillè dixerint. Sic et tradit Erasm. in *apothegmatib.* col. 110. quòd ad eum, qui per calumniam maledicta in alios jaetata facillè solet admittere, dicebat Lacom quidam: *desine adversum me præbere aures*; sensit non solum eos vituperio dignos, qui calumniatur alios, verum etiam, qui calumniantibus accomodarent aures. At injuriæ genus est adversus nihil malè merentem audire maledicam linguam; non enim essent maledici, si nullum invenirent auscultatorem, et adde ad istam legem l. 8. infra eod.

(3) *Por mostrar que non les plaze.* El sic sufficeret verbis ostendere, licèt non factis vindicando, ut etiam in simili vult. Gloss. in cap. *quantæ*, de *sentent. excommun.*

(4) *Lo cobdiciassen.* Sed quando hoc dicitur? Videtur quòd statim, quòd non restiterunt, argum. cap. *error*. 83. dist. et in dict. cap. *quantæ*, et adde, quæ habentur in l. *quoniam iudices*, C. *de appellation.*

LEY III.—Como el Pueblo deue sentir de lueñe el bien del Rey, para allegarlo, e su mal, para arredrallo.

Oler es el tercero sentido que ha el alma sentidora; e este puso Dios señaladamente en las narices del ome. Ca bien assi como por este sentido, quando esta bien sano, siente ome de lueñe los olores (1), e departe los buenos de los malos; otrósi a semejanza desto, deue el pueblo, que es sano en lealtad, sentir de lueñe las cosas, de que pueda al Rey venir pro e honrra, e plazerles mucho con ellas, e allegarlas, quanto mas pudieren, e puñar ellos mismos en fazerlas; e las que fuessen a su daño, e a su deshorrria, deuelas aborrecer, desuandolas, e tollendolas quanto mas pudieren, e ellos non las fazer en ninguna manera. Ca los que sabor ouiesen de sentir daño, e deshorrria del Rey su Señor, farian aleue conocido, e deuen auer pena, segund el fecho de aquel mal, que pudieran estoruar, e non quisieron (a).

(a) Muy conforme con la caridad cristiana. Véase nuestra nota 1.ª á la ley precedente.

LEX III.—Populus ad instar sensus odoratus, à longè prævideat Regi proficua vel damnosa, utilia procuret, verè autem damnosa repellat. Hoc dicit.